

Intermedio de puñetes

Un combate entre boxeadores que han peleado ya en dos o tres ocasiones, debe resultar ~~para ellos y para el público~~, tan latoso como un discurso oficial escuchado a la fuerza. La lata debe alcanzar proyecciones ~~de encefalitis latínica~~ ^{morfeicas} cuando los boxeadores, además de conocerse, saben que por mucho que hagan uno y otro, la pelea terminará en empate o será ganada por un escasísimo margen de puntos, o sea, cuando se trata de boxeadores de inferior categoría. Que nosotros sepamos, Dempsey peleó una sola vez con los aspirantes al título que retenía, y todos, vencidos, debieron descender la escala y perderse entre la abigarrada muchedumbre de los ex-boxeadores. No dió revanchas. Por lo demás, pegaba tan fuerte que ninguno quedó con deseos de repetirse el duro plato. Vencido a su vez por Tuney, exigió un segundo combate: fué la señal de su decadencia y debió, como Firpo y como Carpentier, batidos por él, bajar la escala. "Sic transit gloria mundi", esta vez con muchos dólares ~~en su cuenta~~ en la cuenta corriente.

CELICH UC
 Centro de Estudios de Literatura Chilena
 Sucesión Manuel Rojas ©

Diez o doce vueltas peleadas por dos boxeadores lentos y sin dinamita en las ~~manojitas~~ falangetas, debe producir en ellos un conocimiento mutuo más íntimo que el que producen, en una pareja, diez o doce años de vida matrimonial. Así como un marido no ignora la cara que pondrá su mujer cuando él le diga, en dos días sucesivos, que ^{tiene que} ~~deberá~~ comer en el Club de la República, y así como una mujer sabe la/exclamación que lanzará su marido cuando ella le diga que la empleada "de mano" dejó caer al suelo, sin querer, por supuesto, pero rompiéndola, la radio cuya primera cuota acaba de pagarse, así aquellos boxeadores saben, de memoria, de oído y hasta por música, qué movimiento del cuerpo de su contrin ^{su} cante corresponderá a un movimiento de/derecha o de su izquierda. Y no sólo eso: sabrán muchas cosas más. Al final de su segundo combate sabrán qué número de cuello y de calzado ~~ambos~~ tienen, qué gomina, qué colonia y qué dentífrico usan, cuántos lunares tiene uno en el pecho y cuántas

peças ~~minima~~ el otro en los hombros, cuántas pulsaciones por minuto tiene cada uno y qué mujeres prefieren. En esos largos y cariñosos abrazos en que los males boxeadores caen, ~~se contarán~~ mientras la muchedumbre exige "más pelea" o que devuelvan el valor de las entradas y el árbitro gira como un cohete alrededor de ellos, gritando en inglés (lo cual es mucho peor) algo de que nadie hace el menor caso, ^{se contarán} ~~por~~ quién sabe qué tironos detalles de su vida pasada, por ejemplo, en qué colegio hicieron sus preparatorias, a qué edad les salió la primera espinilla y cuántos y cuáles combates han ganado por puntos o perdido por sueño.

En el tercer encuentro, bueno... en el tercer encuentro, sin tener ya nada que contarse y conociéndose como se conocen, aquello debe ser lo que fué el domingo en Lima: la encefalitis letárgica en diez vueltas, sin solución ~~de continuidad y en medio de un chivato~~ digno de los gloriosos días de la guerra ~~a muerte.~~ UC

Manuel Rojas

Centro de Estudios de Literatura Chilena

Sucesión Manuel Rojas ©